



EL PASO DE LA VIDA TERRENAL DE CRISTO A LA VIDA DE LA IGLESIA



MONTE DE LOS OLIVOS



¿DÓNDE ESTAMOS?

En Jerusalén haciendo un recorrido desde el Monte de los Olivos (el lugar de la Ascensión) hasta el Monte Sión.

CATECISMO



Recomendamos leer los números: 748, 749, y 750.

"La Iglesia no tiene otra luz que la de Cristo; ella es, según una imagen predilecta de los Padres de la Iglesia, comparable a la luna cuya luz es reflejo del sol" (CCE, 748).



"SALÍ DEL PADRE Y HE VENIDO AL MUNDO, AHORA DEJO OTRA VEZ EL MUNDO Y VOY AL PADRE"

(JUAN 16, 28)

PASAJE BÍBLICO

Juan 16, 1-7. 15-16. 20



Os he dicho esto para que no os escandalicéis. Os expulsarán de las sinagogas. E incluso llegará la hora en que todo el que os mate piense que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Os he dicho esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho. «No os dije esto desde el principio porque estaba yo con vosotros.

Pero ahora me voy a Aquel que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta: "¿Dónde vas?" Sino que por haberos dicho esto vuestros corazones se han llenado de tristeza. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: Recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros. «Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver.»

«En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.



PENTECOSTÉS EN CLAVE SACRAMENTAL



CENÁCULO



¿DÓNDE ESTAMOS?

En Jerusalén, en el lugar del Cenáculo, donde Jesús hizo la última cena, donde se apareció a sus apóstoles y donde finalmente les mandó el Espíritu Santo en Pentecostés.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR



¿En qué momento de mi vida he tenido miedo de salir a dar testimonio de Cristo cómo estaban los apóstoles?

¿Cuál es ese "segundo piso" al que Cristo me está pidiendo subir para darme la gracia de su Espíritu Santo?



"RECIBIRÉIS LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO QUE VENDRÁ SOBRE VOSOTROS Y SERÉIS MIS TESTIGOS" (HECHOS 1, 8)

PASAJE BÍBLICO

Hechos 1, 3-9



A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca de lo referente al Reino de Dios.

Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre,

«que oísteis de mí: Que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días».

Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?»

El les contestó: «A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad, sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.»

Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos



CONVERSIÓN DE PABLO EN CLAVE SACRAMENTAL



MONTE BENTAL



¿DÓNDE ESTAMOS?

En la región de los Altos del Golán, en camino de Damasco, sobre el Monte Bental.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR



En algún momento de mi vida, ¿he "perseguido" a Jesús al hablar mal de su Iglesia o de él mismo?

¿Cómo fue el momento de mi conversión o de reencuentro con Cristo?

PASAJE BÍBLICO

Hechos 9, 3-9. 17-18



Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le rodeó una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?»

El respondió: «¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.» Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto; oían la voz, pero no veían a nadie.

Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le hicieron entrar en Damasco. Pasó tres días sin ver, sin comer y sin beber.

Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: «Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.»

Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; se levantó y fue bautizado.



"SAULO, SAULO, ¿PORQUÉ ME PERSIGUES?
YO SOY JESÚS, A QUIEN TÚ PERSIGUES"
(HECHOS 9, 4-5)

4 DE MARZO



Yo soy la vid, vosotros los sarmientos **San Cirilo de Alejandría, obispo** **Sobre el evangelio de San Juan 10,2**

El Señor, para convencernos de que es necesario que nos adhiramos a él por el amor, ponderó cuán grandes bienes se derivan de nuestra unión con él, comparándose a sí mismo con la vid y afirmando que los que están unidos a él e injertados en su persona, vienen a ser como sus sarmientos y, al participar del Espíritu Santo, comparten su misma naturaleza (pues el Espíritu de Cristo nos une con él).

La adhesión de quienes se vinculan a la vid consiste en una adhesión de voluntad y de deseo; en cambio, la unión del Señor con nosotros es una unión de amor y de inhabitación. Nosotros, en efecto, partimos de un buen deseo y nos adherimos a Cristo por la fe; así llegamos a participar de su propia naturaleza y alcanzamos la dignidad de hijos adoptivos, pues, como lo afirmaba San Pablo, el que se une al Señor es un espíritu con él.

De la misma forma que en un lugar de la Escritura se dice de Cristo que es cimiento y fundamento (pues nosotros, se afirma, estamos edificados sobre él y, como piedras vivas y espirituales entramos en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, cosa que no sería posible si Cristo no fuera fundamento), así, de manera semejante, Cristo se llama a sí mismo vid, como si fuera la madre y nodriza de los sarmientos que proceden de él.

En él y por él hemos sido regenerados en el Espíritu para producir fruto de vida, no de aquella vida caduca y antigua, sino de la vida nueva que se funda en su amor. Y esta vida la conservaremos si perseveramos unidos a él y como injertados en su persona; si seguimos fielmente los mandamientos que nos dio y procuramos conservar los grandes bienes que nos confió, esforzándonos por no contristar, ni en lo más mínimo, al Espíritu que habita en nosotros, pues, por medio de él, Dios mismo tiene su morada en nuestro interior.

De qué modo nosotros estamos en Cristo y Cristo en nosotros nos lo pone en claro el evangelista Juan al decir: En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu.



Pues, así como la raíz hace llegar su propia savia a los sarmientos, del mismo modo el Verbo unigénito de Dios Padre comunica a los santos una especie de parentesco consigo mismo y con el Padre, al darles parte en su propia naturaleza, y otorga su Espíritu a los que están unidos con él por la fe: así les comunica una santidad inmensa, los nutre en la piedad y los lleva al conocimiento de la verdad y a la práctica de la virtud.